

Consensos y disensos de la opinión en el conflicto colombo-ecuatoriano

Maryluz Vallejo Mejía*

Resumen

Las lecturas que hicieron editorialistas y columnistas de cinco diarios impresos colombianos sobre el ataque de Colombia al campamento de las Farc en territorio ecuatoriano –recogidas durante todo el mes de marzo de 2008–, demuestran que están sintonizados con los estados más emocionales de la opinión, dado que de un total de 307 piezas, un 69% favorece a Colombia en el conflicto con el vecino país. En este análisis de enfoque retórico emerge el tono patriótico que alentó al presidente Álvaro Uribe en el impasse diplomático –todavía irresuelto– como arma de combate contra el presidente Correa.

Palabras clave: periodismo de opinión, argumentación, falacias del discurso, valores periodísticos, conflicto armado, democracia.

Abstract

Readings made by editorialists and columnists of five Colombian newspapers about Colombia's attack to FARC base camp in Ecuador's territory –during the month of March 2008–, show that all of them are synchronized to the most emotional responses of popular opinion, because 69% of the 307 articles favored Colombia in the conflict with the neighboring country. In this analysis of rhetoric, comes to the surface the patriotic tone that encouraged President Alvaro Uribe during the diplomatic impasse as a against President Correa.

Key Words: opinion journalism, opinion journalism, argument, fallacies of the speech, journalistic securities, armed conflict, democracy.

Recibido: 8 de septiembre de 2008

Aceptado: 10 de octubre de 2008

* Docente de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Doctora en Comunicación Pública de la Universidad de Navarra, España.

En una democracia fortalecida, los medios de comunicación ayudan a construir pensamiento crítico en torno a los temas de debate público y propician los consensos y disensos de la opinión, en un clima de tolerancia y respeto a la pluralidad de ideas.

Pero es bien sabido que las políticas informativas de los medios son un reflejo de las políticas editoriales, esto es, de los valores periodísticos que defiende la empresa periodística, casi siempre supeditados a intereses económicos y políticos. De ahí que un análisis del entorno de las páginas editoriales permite probar el grado de independencia de cada medio en escenarios conflictivos –como lo fue el ataque del gobierno colombiano al campamento de las Farc en territorio ecuatoriano– donde se esperaba que los responsables de la opinión cumplieran su función vigilante, orientadora y exhortadora.

Una columnista de El País, Gloria H., nos presta las palabras precisas: *“El respeto por la diferencia implica escuchar la otra opinión y, desde la diferencia, intentar lograr un consenso. Pero no se puede entrar a un diálogo expresando: ‘Usted está equivocado’ porque la equivocación es una posición de poder. El respeto por la diferencia es repetirse hasta la saciedad: ‘No comparto lo que usted dice, pero defenderé hasta la muerte su derecho a decirlo’ (Voltaire) Y esa es la esencia de la tolerancia”*.

Según ella, los conflictos con los países vecinos nos ofrecen la oportunidad de trabajar por la tolerancia.

De lo que se trata aquí es de examinar qué tan tolerantes y racionales fueron los argumentos esgrimidos en los medios colombianos y si, a la luz de la teoría contemporánea de la Argumentación de Perelman, heredera de la milenaria retórica aristotélica, es posible identificar las estrategias más usadas por los combatientes en el minado campo retórico del conflicto colombiano¹.

Para probar los criterios de validez argumentativa de los textos de la muestra (307 en total), tomados de cinco diarios nacionales y regionales (del 1º al 31 de marzo), analizaremos los editoriales como bastión de la línea editorial del medio –ante la cadena de hechos que se sucedieron tras la muerte del comandante “Raúl Reyes”– y los tipos más comunes de razonamiento, pero, sobre todo, los legítimos y los falaces o ilegítimos.

De igual forma procederemos con las columnas y artículos de opinión, prestando especial atención al uso de figuras retóricas para aumentar la adhesión a

1 Perelman, Chaim (1997). *El imperio retórico. Retórica y Argumentación*, Bogotá, Editorial Norma.

las tesis expuestas, en particular, a la metáfora. Todo ello con el fin de conocer el tipo de representaciones que hicieron los líderes de la opinión de los protagonistas de los hechos y el grado de favorabilidad hacia los gobiernos involucrados en la crisis diplomática.

1. Despliegue y relevancia

Prueba de que la agenda informativa está recargada en los temas del conflicto –y se refleja necesariamente en la agenda de opinión– es este cubrimiento visto en un diario nacional (*El Tiempo* de Bogotá) y en cuatro diarios regionales: *El Colombiano* de Medellín, *El País* de Cali, *El Herald* de Barranquilla y *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga.

En total se publicaron 307 piezas, distribuidas así: 42 editoriales (14%), 58 caricaturas (19%) y 207 columnas (67%)².

En *El Tiempo* se registraron 65 piezas de opinión: 12 editoriales, 18 caricaturas y 35 columnas. Y en los otros cuatro periódicos regionales hubo un total de 242 piezas. *El País* de Cali fue el diario que dio mayor despliegue y seguimiento al hecho, con 87 piezas de opinión; y *El Colombiano* de Medellín, el que menos, con 35 piezas.

Es visible entonces que los géneros de opinión tuvieron un despliegue significativo, con un 40% de la muestra total (768 piezas; 461 de géneros informativos), lo que evidencia la intención de los diarios colombianos de orientar a la opinión pública en la coyuntura de la internacionalización del conflicto armado interno.

En cuanto a la caricatura, hay que resaltar la presencia del género, significativa sobre todo en *El Tiempo*, donde hallamos las piezas más y menos afortunadas de Pepón, Bacteria y Matador. Y por el mismo número (18) también destacamos *Vanguardia Liberal* y *El País*. En total se registraron 58 caricaturas (19% de la muestra), el género de opinión que goza de mayor independencia y libertad, por valerse de la argumentación cómica, no punible.

Claro que en las actuales circunstancias, las caricaturas también reflejan un alto índice de favorabilidad al gobierno colombiano. Por ejemplo, en una caricatura de *El País*, titulada “Al desnudo” y sin autoría, se representa el escenario de

2 Valga aclarar que en este análisis se enfocarán los artículos relacionados más directamente con el gobierno de Correa, no tanto con los gobiernos de Chávez y de Ortega, aunque hayan tenido protagonismo en la cadena de sucesos.

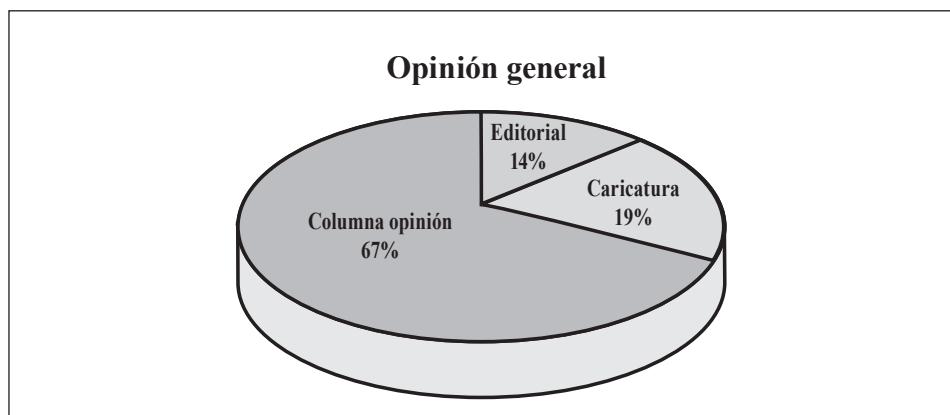
la cumbre de Río donde Uribe da la mano con rostro cordial a un Chávez desnudo, a quien acompañan, igualmente desnudos, Ortega y Correa. Es la fábula de Andersen al revés: el emperador se ve vestido y son los otros los que aparecen desnudos. En síntesis, el mismo discurso caricaturesco sobre los presidentes vecinos se reproduce en trazos.

Opinión general

	El Colombiano	El País	El Herald	El Tiempo	Vanguardia	Total
Editorial	5	10	8	12	7	42
Caricatura	3	17	2	18	18	58
Columna opinión	27	60	43	35	42	207
	35	87	53	65	67	

Domina la caricatura de tipo neutral, que ataca a los dos bandos equitativamente (de allí que buena parte de las piezas equilibradas en cuanto a favorabilidad provengan de este género).

	Total
Editorial	42
Caricatura	58
Columna opinión	207
	307



2. Editoriales

2.1. En el diario nacional: *El Tiempo*³

Por el volumen de la muestra se infiere que este tema de la agenda del conflicto armado interno, al internacionalizarse, desplazó todos los demás temas de la agenda mediática nacional. *El Tiempo* ofreció 12 editoriales en el mes de marzo.

La inclinación del diario –copropiedad de la familia Santos (fundadora) y de Planeta– es oficialista. Y si bien hay esfuerzos de los directores y editores por diversificar los puntos de vista en la sección de opinión, resulta innegable que la cercanía del ministro Juan Manuel Santos –artífice de la operación en la frontera– y del vicepresidente Francisco Santos a la casa editorial influye en cierto favoritismo por el gobierno colombiano del 60%, frente a un 9% de favorabilidad hacia Ecuador, según la muestra analizada. De sus 12 editoriales, 9 favorecen a Colombia, sólo 1 Ecuador y hay dos equilibrados. Esto se puede interpretar como un espaldarazo a la política de Seguridad Democrática de Uribe Vélez.

El primer editorial, “¿El comienzo del fin?”, se refiere al “golpe histórico” (como lo bautizó el ministro Santos) y resalta el impacto del “operativo militar” como avance del gobierno en su lucha contra las Farc. Al día siguiente *El Tiempo* editorializa sobre las reacciones “inadmisibles” de los vecinos (como el minuto de silencio de Chávez por los “asesinados”, y frente a la demanda que pondría Uribe a Chávez ante la OEA, el editorial aconseja “no caer en la tentación de la diplomacia del micrófono, ni en la beligerancia retórica del chavismo”. Con el mismo tono admonitorio sugiere pensar una estrategia para “no arrojar a Ecuador a los brazos de Chávez”.

Por el tono moderado de la mayoría de los editoriales se diría que hay una doble apelación a la emoción y a la razón, aunque la intencionalidad sea de apoyo a la acción militar de Colombia en territorio ecuatoriano.

2.1. En la prensa regional

En general, la favorabilidad al gobierno colombiano que demostraron los diarios regionales en sus editoriales fue de un 80%, prueba de que Uribe ha logrado captar simpatías de los dos partidos políticos tradicionales y de sus seguidores, tanto en prensa liberal como conservadora.

3 El Espectador empezó a circular como diario nacional a partir del mes de mayo. Antes era semanario y por ello no se incluyó en la muestra.

El País, con 87 piezas (10 editoriales, 17 caricaturas y 60 columnas de opinión), tiene el peso más significativo en la muestra. Sus editoriales, atemperados, son de indiscutible respaldo al gobierno. Y los lectores acompañan esta decisión porque elpais.com realizó un sondeo virtual para conocer la opinión de los cibernautas sobre el hecho y de 580 votantes, un 90.5% respondió que la incursión de soldados colombianos en territorio ecuatoriano era una decisión necesaria, y sólo el 9.5% la consideró una imprudencia.

La falacia de generalización y la falacia de apelación al pueblo (*ad populum*) están presentes en gran parte de los editoriales. “*Toda la población está unida para responder a la crisis desencadenada por la muerte de ‘Raúl Reyes’*” fue el clamor unánime de los periódicos.

En El Heraldó, el apoyo editorial a Uribe Vélez es contundente y se expresa en ocho editoriales, aunque también pide una mejor estrategia diplomática al gobierno colombiano, tan fuerte como la política y la militar.

En Vanguardia Liberal el lenguaje es entusiasta, de apelación a la emoción en los siete editoriales. El primer editorial, “Presidente Uribe, ni un paso atrás”, avala las acciones de Uribe, en tanto las de Correa las califica de “bravuconadas”. Para remachar, otro editorial se titula: “Bravuconada de nunca acabar”, otra vez en alusión a Correa, quien “*si la inteligencia y el ingenio estuvieran de su parte, debería mostrar una actitud de cooperación con una nación hastiada de la violencia*”.

Llama la atención el estilo del tradicional diario El Colombiano, que en cinco editoriales superó a todos en loas al presidente Uribe. El primero es elocuente desde el título: “¡Dejen a Colombia en paz!”. El lema presidencial de “Colombia es pasión” se queda corto ante estas afirmaciones no exentas de ironía: “*En la OEA no se condenó al país, gracias a la fuerza de nuestra argumentación en la lucha contra el terrorismo. Si Caracas, Quito y Managua simpatizan tanto con la guerrilla colombiana, ¿por qué no los hacen sus nacionales y dejan a Colombia en paz?*”

Otro editorial sobre la cumbre de la OEA afirma que si bien la resolución aprobada es un avance para restablecer las relaciones con los países vecinos, “*no la podemos valorar como plenamente satisfactoria para nuestra búsqueda incansable de la paz duradera*”. Retórica paradójica de la paz, acorde con un país cuyo gobierno niega la existencia del conflicto armado.

En “Uribe frente a la mascarada”, no se oculta la intencionalidad editorial: *“Uribe dio una lección magistral del deber ser de la política y la diplomacia. Con lucidez y serenidad desenmascaró la coincidencia ideológica y estratégica del eje Caracas, Quito y Managua con las guerrillas colombianas”*. Del presidente Correa en la Cumbre de Río afirma que *“mostró las diversas facetas de su personalidad, pero primó la agresividad e insolencia en sus palabras y actitud desafiante. Mantuvo la sobradez de los recién graduados que creen que dominan el mundo y que siempre tienen la razón. Y eso que moderó su lenguaje y señalamientos, si se compara con la desbocada verbal ante la prensa”*. Queda visto que en el periódico antioqueño, de la tierra del presidente Uribe, predomina la apelación a la emoción.

3. Columnas de opinión

3.1. En El Tiempo

Prácticamente todos los columnistas influyentes de El Tiempo escribieron sobre el ataque y la posterior crisis diplomática. Desde Poncho Rentería en su columna de peluquería, hasta Guillermo Santos, experto en informática, que precisa los alcances de la computación forense en un PC.

20 de las 36 columnas fueron favorables a Colombia; 6 fueron favorables a Ecuador y 10 equilibradas.

Entre los críticos del gobierno está María Jimena Duzán (quien semanalmente le amarga el dulce al gobierno), para quien lo malo de la noticia de la baja de Reyes es que a *“esa opinión colombiana tan manipulable como degradada a causa del conflicto no le importa si esta guerra se libra recurriendo a costosos atajos. Uno de esos se tomó el viernes pasado, cuando se procedió a hacer el operativo contra Reyes a sabiendas de que se encontraba en territorio ecuatoriano”*.

Con similar escepticismo, Daniel Samper Pizano, titula: *“No nos pongamos tan contentos”*. Está de acuerdo con los motivos de celebración, *“pero no conviene dejarse llevar por la euforia tricolor ni el patrioterismo guerrillero (...) resulta indispensable saber qué terreno pisamos, y ese terreno es resbaloso”*. Y con respecto al modus operandi de las Fuerzas Armadas afirma: *“Muchos ciudadanos tan jubilosos como miopes consideran poco importante esta violación. Pero quita legitimidad a la justísima causa de Colombia contra Chávez y Correa y, en vez de mostrarnos como víctimas de estos siniestros personajes, nos pone en el papel de victimarios”*.

Eduardo Posada Carbó llega al fondo de la crisis diplomática con este argumento: *“Cualquier política diplomática que se adopte debe distinguir entre los problemas con Ecuador y Venezuela. Sería un error creer que el presidente Correa sólo actúa instigado por el presidente Chávez. Su reacción obedece en buena parte a un sentimiento nacionalista muy arraigado en Ecuador (...) Ello no excusa al Ecuador de haber permitido que las Farc utilizaran su territorio como santuario”*.

Pero sin duda el mayor aporte del académico Posada Carbó fue su análisis del diario El Comercio, de Quito, que le permitió concluir que allí había una fuerte tendencia a la victimización del Ecuador, históricamente perjudicado por los enfrentamientos de Colombia con los actores armados. Advierte el académico que en estos discursos no hay simpatías por las Farc –como algunos insinuaron– y, por el contrario, piden explicaciones al gobierno de Ecuador por la falta de seguridad en la frontera.

Columnistas como ellos cumplen el papel no sólo de interpretar los hechos, sino de atisbar consecuencias, proponer salidas al conflicto, sin agotarse en la andanada crítica.

Ahora bien, entre quienes aplauden el operativo está D’artagnan, que apunta provocadoramente: *“Ecuador se quejó, innumerables veces, de la falta de presencia militar colombiana en la frontera. Pero cuando se le informaba de los campamentos guerrilleros que habían logrado rastrear nuestros aviones, hacía caso omiso. Gracias a los computadores hallados en suelo ecuatoriano, ahora sabemos porqué”*.

Con respecto al presunto guerrillero ecuatoriano, Franklin Aisalla, Mauricio Vargas utiliza la afirmación paradójica o contrastante: *“Claro que el presidente Rafael Correa, que por momentos parece hablar más rápido de lo que se tarda en pensar, ya dijo que no importa si Aisalla era guerrillero, que igual su muerte es un crimen de Colombia. No es crimen, en cambio, que las autoridades ecuatorianas supieran desde hace cinco años de sus nexos con las Farc y nada hubiesen hecho”*.

La columna de Abdón Espinosa Valderrama, accionista del periódico, llama la atención por su desbordado oficialismo. Con un tono exaltado afirma que las relaciones de hermandad entre Colombia y Venezuela se estremecieron por una “fulminante” operación de la fuerza pública. Refuerza la versión del gobierno acerca de que los ataques se dieron desde Colombia y dice que *“el gran hallazgo fue el de los computadores”*.

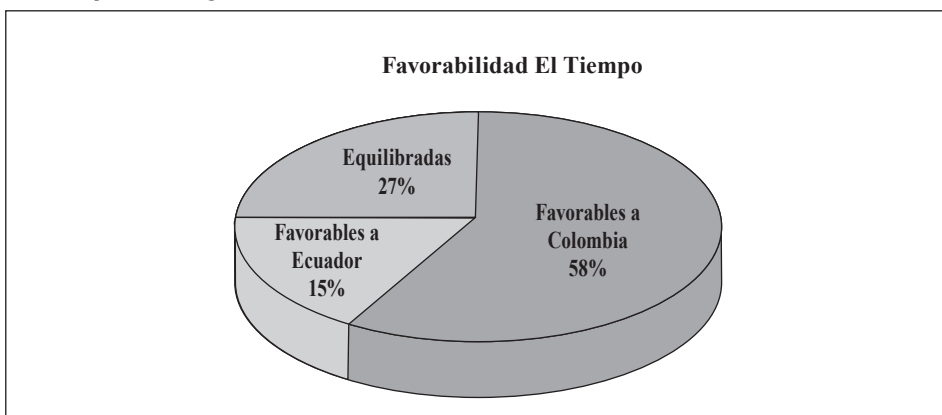
Gráfica favorabilidad de El Tiempo

<i>Total columnas</i>	35
Favorables a Colombia	20
Favorables a Ecuador	6
Equilibradas	10

<i>Total editoriales</i>	12
Favorables a Colombia	9
Favorable a Ecuador	1
Equilibrados	2
<i>Total caricaturas</i>	18
Favorables a Colombia	9
Favorables a Ecuador	3
Equilibradas	6

<i>Totales</i>	
Favorables a Colombia	38
Favorables a Ecuador	10
Equilibradas	18

3.2. En prensa regional



En general, los columnistas más calificados señalaron la falta de diplomacia de alto nivel en Colombia, empezando por el propio Presidente. Los aduladores elevaron cantos triunfales, exaltaron la labor del Presidente y del Ejército como combatientes por la paz.

Humberto López, columnista económico, dice que a pesar del “costalado de insultos” que le cayeron a Uribe en la cumbre de Río: *“Si Uribe lanzara hoy su candidatura para la reelección sacaría el 90% de los votos. Salvo Piedad y mamá Yolanda, todos estuvimos con Uribe el viernes. Era estar con Colombia”* (frase en la que concurren dos falacias: de apelación al pueblo –*ad populum*– y de generalización).

Como él, son numerosos los columnistas que agradecieron a Uribe por su intervención en la Cumbre de Río, tan locuaz y diplomática. Otros sacan lecciones de la crisis diplomática y proponen salidas. Para la senadora Cecilia López Montañó la primera lección es no decir mentiras (en alusión al Ministro de Defensa). La segunda, tener una verdadera política internacional enfocada en los países latinoamericanos (no sólo a EEUU). Argumento compartido por varios columnistas, para quienes *“entre más nos acercamos a EEUU., más tomamos distancia de Latinoamérica y de la integración regional”*.

El jurista Alfonso Gómez Méndez, aclara que el mismo gobierno colombiano admitió que hizo la incursión para realizar un operativo en contra de un grupo de las Farc que se encontraba acampando en la frontera “clandestinamente”. Aceptó entonces que no tenía el consentimiento del gobierno ecuatoriano, como tantas veces lo afirmó el Ministro de Defensa Juan Manuel Santos.

En el mismo sentido, el analista Hernando Gómez Buendía, señala: *“Colombia no es Estados Unidos, ni es Israel ni es Turquía, cuyos ejércitos pueden entrar en Gaza o en Irak cuando les plazca. Nuestras tropas jamás podrían entrar en Venezuela y ya nunca podrán volver al Ecuador: sus ejércitos pasaron de ser neutrales a un natural estado de alerta”*. Agrega que Uribe *“entró por las malas porque es un guapo y porque el fin justifica los medios para él (...) Fue una violación descarada al derecho internacional y un riesgo de pirómano, pero también fue un golpe durísimo a las Farc”*.

En El Colombiano, la mayoría de los columnistas apoya de plano al gobierno nacional. Varios insinúan que Correa tenía “rabo de paja”, y llegan a afirmar que las protestas del gobierno ecuatoriano por las fumigaciones aéreas de los cultivos de coca se debían a que estaba protegiendo a la narcoguerrilla. Consideran que los países vecinos representan un peligro para Colombia y el mundo entero.

En contraste con “el sindicato de camorristas y mamertos” que lo atacó, alguno afirma que *“Uribe estuvo brillante. Persuasivo y dialéctico. Irónico y recursivo. Enfrentado a una gavilla que difícilmente podía ser imparcial...”*.

Francisco Javier Saldarriaga va más lejos en su denuncia: *“La reacción del señor Correa ha ido en aumento, a medida que se conocen los documentos que lo implican en trata de personas para conseguir beneficios políticos y si a esto le aunamos los antecedentes familiares de laxitud de principios y demostrada en el intento de justificación del transporte de drogas prohibidas, porque su padre estaba desempleado, tendremos ante nosotros a un personaje en el cual no se puede confiar”* (afirmación que contiene una falacia contra el hombre por la circunstancia –*ad hominem* ofensivo– porque ataca a Correa por su pasado, lo que no viene al caso, y tampoco está demostrado).

En contraste, el analista León Valencia aclara la letra menuda de la declaración de la Cumbre de Río, para demostrar cómo los países de América Latina desvirtuaron uno por uno los argumentos del gobierno colombiano para defender sus acciones. Explica que para estos países la soberanía y los derechos humanos prevalecen sobre las amenazas terroristas en la frontera.

En El País resulta más notoria la pluralidad de opiniones, con el número más nutrido de toda la muestra (54 piezas favorables a Colombia, 7 a Ecuador y 26 equilibradas). Hay voces ecuanímes que no buscan favorecer a Colombia, y voces oficialistas y dogmáticas. En una misma página de domingo se enfrentan dos columnistas con visiones opuestas del problema. Francisco José Lloreda, ex alcalde de Cali, desde el título anuncia su intención: “Nadie se va a arrodillar”, porque considera que el presidente Correa se está pasando de la raya (falacia de generalización, porque nos compromete a todos con su arrogancia). El enfrentado es Luis Guillermo Restrepo, quien se pregunta *“si jugando a la desinformación para aprovechar el corazón caliente de los colombianos, se puede ganar ante el reclamo explicable de los ecuatorianos por la violación de sus fronteras”*.

Llama la atención que este diario haya incluido las voces de dos especialistas ecuatorianos: Juan C. Calderón, editor general del diario Expreso de Guayaquil, crítico frente al operativo militar colombiano y escéptico frente al asunto de los computadores que, según él, sobrevivieron “milagrosamente” tras ser arrasado el campamento. De Hernán Pérez, docente universitario, se reprodujo un artículo del diario El Universal de Guayaquil, donde cuestiona la ineficiencia de los servicios de inteligencia militar de su país, que no avisaron al presidente Correa de la presencia de las Farc.

Uno de los columnistas críticos es Ramiro Bejarano, que sanciona al ministro Santos por su imprudente declaración “*al calificar como legítima la invasión de nuestro Ejército al Ecuador*”. Denuncia que “*el régimen anda chantajeando a propios y extraños, a la usanza de los mafiosos*”, con el contenido de los computadores de Reyes. En otra columna, Bejarano afirma que “*el enrarecido aire de la trielección, no permite analizar con frialdad lo que pasó en la tan publicitada Cumbre de Río*”. Dice que en Colombia andan embelesados con el presidente Uribe, como lo estuvieron los alemanes con Hitler. “*Lo consideran infalible, intocable, insustituible*” (lectores suspicaces dirían que aquí se incurre en falacia de analogía, pero está la posibilidad de considerarlo un recurso hiperbólico para subrayar la idolatría que le rinde el pueblo al líder).

El ex ministro Carlos Rodado Noriega opina que “*La muerte de Raúl Reyes, guardadas las proporciones, es como si los EEUU hubieran dado de baja a Osama Ben Laden. Demuestra el éxito de la política de seguridad democrática del gobierno de Uribe y la eficiencia de las FFAA y de la Policía de Colombia*” (lectores suspicaces dirían que es una comparación hiperbólica, pero se podría configurar en falsa analogía porque no son figuras ni realidades comparables, pero se quiere resaltar el triunfo de la operación y demostrar que Colombia ha aprendido las lecciones de Estados Unidos a la hora de combatir al enemigo).

Aura Lucía Mera, con lenguaje coloquial, deja deslizar esta falacia de ad hominen por la circunstancia, al referirse al ministro Larrea: “*De Gustavo Larrea no sé mucho. Fuentes confiables de mi hermano país me cuentan que fue uno de los fundadores del movimiento revolucionario Mira, que siempre ha sido mamento y retorcido, y hace pocos meses tuvo enfrentamientos con el propio presidente Correa...*” Sabe a rumor, a infidencia. Lo juzga por sus actuaciones del pasado, no del presente.

4. Recursos retóricos

Como dice el filósofo Fernando Estrada Gallego, “uno de los problemas generados por el estado de conflicto está relacionado con el lenguaje y con las distintas representaciones que se desprenden de su uso para interpretar la vida política. La guerra ha fomentado usos inconscientes de palabras, frases, metáforas, proverbios, titulares y expresiones de sentido común. Principalmente las metáforas han contribuido a crear actitudes y comportamientos colectivos, creando disímiles concepciones de la vida política, definiendo espacios de dominio y de poder. Su uso en el conflicto armado ha penetrado la conciencia cotidiana del ciudadano corriente”⁴.

4 Estrada Gallego, F. (2000). “El lenguaje de la guerra y de la política en Colombia”, en revista *Reflexión Política*, año 2, N° 4., Universidad Autónoma de Barcelona, p.1.

La construcción de este escenario de la guerra –donde el Jefe Mayor de las Fuerzas Armadas lee sus partes ante los medios de comunicación anunciando nuevas estrategias para derrotar al enemigo; y donde el anuncio de la información hallada en los computadores de Reyes lo da el director de la Policía y no el canciller–, se sustenta en armas poderosas del lenguaje, como la metáfora, que empleadas por escritores botafuego entonan cantos de guerra, bajo el pretexto de lograr la paz.

Los siguientes ejemplos, tomados de la muestra, demuestran el poder explosivo de estos recursos del lenguaje, con usos retóricos como las distintas figuras de comparación (metáfora, símil, sinécdoque, metonimia), los dichos y proverbios, los juegos de palabras, los eufemismos, los epítetos, la sinonimia, las personificaciones, reforzados con el tono irónico y sarcástico.

“En nuestra época, los discursos y escritos políticos son en gran manera la defensa de lo indefendible (...) de este modo, el lenguaje político tiene que consistir principalmente en eufemismos, círculos viciosos y una completa y sombría vaguedad”, sostiene George Orwell en su ensayo sobre “La política y el idioma inglés”⁵.

- A propósito de “escenarios de la guerra”, la Cumbre de la OEA fue representada por numerosos articulistas con términos caricaturescos, como sainete, telenovela, melodrama, opereta, interpretada por “galanes de quinta”, “comedia bananera de Santo Domingo”. El editorial de El Tiempo habló de “Cumbre borrascosa”. Rentería redujo la Cumbre al “show de los tres chiflados” (Chávez, Ortega y Correa). Pero el columnista más creativo fue Luis Noé Ochoa, de El Tiempo, que tituló su columna “El teatro del absurdo”, en el contexto del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. Después de parodiar los hechos, concluye que “la obra tuvo final feliz: abrazo en tiempos del cólera”.
- Bajo el título: “Colorín colorado este cuento no ha acabado”, el ex candidato presidencial Juan Camilo Restrepo afirma: *“Gracias a la invencible voluntad diplomática del anfitrión (de la Cumbre de Río), Leonel Fernández, evacuaron la bilis. Y como en las viejas novelas cortas de Corín Tellado, todos fueron felices”*.
- El canciller venezolano comparó la Cumbre de Santo Domingo con un mundial de fútbol, y el columnista Rafael Pardo Rueda le sacó punta a la analogía: *“Ahí perdió Correa, novato en televisión; no sonrió en el momento oportuno,*

5 Orwell, G. (2004). “La política y el idioma inglés”, disponible en: <http://www.letraslibres.com>, recuperado: 1 de agosto de 2008.

creyó que era una usual reunión diplomática y siendo él el ofendido, que había lanzado una maratónica gira para mostrar su posición, con buenos resultados para su causa, perdió todo en el minuto final de la transmisión”.

- *“El grupo subversivo hace tiempo abandonó su ropaje ideológico y se colocó el vestido de luces del narcotráfico (...) ojalá que lo acordado en Santo Domingo no sea un pacto frágil, pegado con babas”,* escribió Carlos Rodado Noriega.
- Pasando a otro campo semántico, “El que con Reyes se acuesta...” tituló Mauricio Vargas su columna para plantear que *“los extranjeros caídos en el campamento de Ecuador no eran hermanitas de la Caridad”.*
- “Correa para aguantar a Chávez” se tituló la columna de D’artagnan. El apellido del presidente ecuatoriano fue inagotable fuente de juegos de palabras para columnistas y caricaturistas.
- En cambio, la figura de Uribe es tratada con respeto en la mayoría de los artículos, incluso con devoción. Eduardo Escobar, de El Tiempo, titula su columna “Uribe, el domador de leones”, y carga de simbolismo su apariencia en la Cumbre de la OEA (en contraste con sus homólogos): Los cronistas *“olvidaron alabar el vestido claro, con la claridad impecable de la inocencia de Uribe entre tantos trajes negros. La corbata azulgris, tranquilizante. La camisa de cowboy de Correa. El aire hierático de buda tropical de Chávez. El trajecito lírico de Evo...”*
- El término “deschavetización” comenzó a hacer carrera en la prensa escrita por parte de los antichavistas, para calificar las “salidas” del presidente venezolano y para atribuírselo a sus simpatizantes, como Piedad Córdoba. Igual se prestó para juegos de palabras: *“Hay que estar deschavetado para ignorar de tal manera la sensibilidad de un pueblo”* (se lee en un editorial de El Tiempo).
- El ministro Santos habla de actos justificados en “el curso de una guerra”, pero el consejero presidencial, José Obdulio Gaviria, también columnista, niega la existencia del conflicto interno. No hay conflicto interno, pero hay guerra. La táctica del eufemismo, para nombrar las cosas de manera indirecta, con efecto amortiguador.
- Germán Patiño utiliza la ilustración y la alusión como recursos para sustentar su tesis: *“Repasando la prensa ecuatoriana de estos días, es posible encontrar un argumento de este tenor: Si tu casa se incendia y las llamas alcanzan*

la casa del vecino, la responsabilidad es tuya, no del vecino. Palabras más, palabras menos, es lo que el presidente Correa llamó 'el tema de fondo' en la crisis de las relaciones (...) una casa que se incendia siempre será un peligro para el barrio... no es legítimo llevar las llamas a la casa del vecino, y menos si hay guerra”.

- Y valga resaltar como uno de los recursos más usados el de la personificación de los computadores de Reyes, que terminaron siendo portátiles portadores de verdades o mentiras, según el intérprete.
- El epíteto es un adjetivo que no busca especificar el nombre, sino caracterizarlo, casi siempre con el ánimo de elogiar o de atacar. El “furibista” Fernando Londoño Hoyos, no ahorra epítetos a la hora de calificar al adversario: “... ahora el presidente Correa quiere blandir como arma letal en contra nuestra la muerte del bandido (...) Tras de ladrón bufón, sentencia el abogado (...) Ecuatoriano resultó este bandido. Es hora de reclamarle al Ecuador. No la de agachar la cabeza en plan de penitentes. En lugar de magdalenas llorosas, y si se quiere insistir en la Biblia, valga recordar a Jesús, látigo en mano, sacando mercaderes del templo” (esta última, insuperable falacia *ad baculum*, esto es, con apelación a la fuerza divina).
- Tampoco faltan en la prensa regional los columnistas de estilo decimonónico, apertrechados de prejuicios, como el Escritor-Ito de “Epístolas laicas” de Vanguardia, quien se refiere a las “*sandeces de un 'intelectualoide' mal trajeado (...) imberbe e inmaduro títere*”. En otra columna lo remata: “*fuerte físicamente, pero paupérrimo intelectualmente*”.
- La sinonimia es una figura retórica que consiste en usar voces sinónimas para amplificar o reforzar la intención de un término, también para dar variedad al lenguaje, pero a menudo camufla los eufemismos. Para mitigar el efecto, al ataque, el bombardeo, algunos columnistas lo llaman: “defensa propia”, “operativo militar”, “incidente”, “incursión”, “ofensiva”.
- Aristóteles hablaba de la argumentación por la vía cómica, sostenida en la ironía –que llamó la “bilis negra”–, con su tono irreverente, desacralizador. Pero es más frecuente encontrar la “contravía” cómica, cuando los apuntes conducen a profundizar los desacuerdos, a evidenciar los prejuicios y la intolerancia social. El columnista de El País Juan José Saavedra, hace frases y chistes flojos sobre el conflicto: “*¿Larrea es un apellido o una enfermedad? A ese señor debieron bautizarlo con penicilina*”. “*El norte de Ecuador se había vuelto zona de tolerancia*”.

- En estos actos de humor fallido incurren con frecuencia los caricaturistas, que cuando no dan en el blanco pueden ser tan letales como un editorialista desenfrenado.

5. Representaciones de la crisis diplomática desde la argumentación

- ¿Campana mediática de desprestigio a Ecuador?

Si hubo campana mediática de Colombia para desprestigiar al gobierno ecuatoriano fue una de las preguntas que guió la lectura de los textos de opinión, en el contexto de unas tensas relaciones diplomáticas que todavía no se restablecen. En un editorial de El Heraldo se lee que *“los funcionarios del alto gobierno de Quito tienen la convicción de que desde nuestro Ministerio de Defensa se orquesta toda una campana mediática dirigida a propagar la idea de la existencia de vínculos entre las FARC y ese gobierno”*. El Heraldo lo niega; pero la duda queda.

El tono irónico y de menosprecio a Ecuador se palpa en estas líneas del periodista Antonio José Caballero sobre la reunión ante la OEA: *“Fuimos a cobrar y quedamos debiendo hasta un aplauso de solidaridad que estos ‘colosos del sur’ pedían para su presidente Correa, por ataques y agravios de ‘una orquestada campana mediática’”*.

Lo cierto es que las descripciones que hicieron los articulistas del presidente Rafael Correa –de quien dijeron que entró a la Cumbre de Santo Domingo vestido con su camisa de Cowboy y salió con el rabo entre las piernas, de sus gestos, de la lenta fluidez de sus ideas, de su personalidad bipolar, de su abrazo forzado, de su ceño fruncido, de la rabia que le salía por los ojos– contribuyeron a satanizar y a crear una imagen negativa del mandatario.

El costumbrista Poncho Rentería traza este infortunado retrato del presidente Correa en El País: *“En el colegio era buen basquetbolista, buen estudiante, buen lector de historia y muy ‘pelietas’ el alumno Rafael Correa, que hoy es el presidente de Ecuador. Como lo folclórico florece en Suramérica, dos mandatarios, Chávez y Correa decidieron tocar el cacho de la guerra contra Colombia porque un avión militar de aquí disparó contra un campamento del que le habían disparado a soldados colombianos...”* (aparte de que incurre en falacia de énfasis porque minimiza el asunto –lo presenta de manera simplista y falsa–, caricaturiza al personaje).

El general Valencia Tovar se refirió a la “cara de vinagre amargo” del presidente Correa en el momento de recibir el apretón de manos de Uribe. De varios columnistas emergen prejuicios ancestrales: hablan de su “mirada quemante”: *“Legalice su mirada de odiador amerindio, señor Correa, y siéntese a esperar resultados. No siento ganas de llamarlo Presidente”*, dice Clara Zawadsky de El País. Le saca “el indio” y dice que Colombia tiene más razones para molestarse con Ecuador por haber asilado guerrilleros a dos kilómetros de la frontera. Un columnista de Vanguardia fue el único que reconoció la *“alta preparación académica de Correa y sus valores como católico, creyente y practicante, pero no me esperaba tan vergonzosa sumisión ante Chávez”*.

Se le miró con cierto desdén, con arrogancia. Un columnista de El Tiempo escribió: *“Correa, sentado en las piernas de Chávez mientras éste fungía de ventrilocuo, pasó de agache para no explicar por qué un grupo terrorista tiene asiento permanente en su país, pero se lució en la escuela del insulto”*. Quedó caracterizado, pues, Correa, como la correa de transmisión de Chávez, pero sin su inteligencia. Siguiendo con el campo semántico, más de un columnista afirmó que Uribe sí tuvo “los pantalones puestos” en todo el rifirrafe diplomático. “Uribe se fajó”.

La degradación del presidente del “otro bando” responde a una técnica retórica de desinformación conocida como demonización o satanización (lo contrario a sacralización y victimismo), que consiste en presentar al adversario como peligroso, para justificar, como en este caso, una acción injustificable desde el derecho internacional. Se movilizan los sentimientos del lector, se presentan los aspectos más deleznable del enemigo, sin apelar a la razón. Y Ecuador, el país agredido, terminó convertido en el enemigo para un amplio sector de la opinión.

Aura Lucía Mera sostiene que al igual que han ido a parar los guerrilleros al Ecuador, también lo han hecho muchos narcos, porque *“Ecuador empieza a ser vista por más de un hampón como un paraíso criminal”*. Dañina comparación que crea un imaginario falso sobre el país vecino.

Fueron pocos los columnistas que señalaron aciertos y desaciertos del operativo militar en Ecuador. El analista, León Valencia, señaló la arrogancia de Uribe frente al Ecuador. *“En su primera intervención el presidente Uribe le mintió a su homólogo ecuatoriano. Quizás hubiese sido mejor decirle de frente que se trataba de una operación militar en su propio territorio [...] Otro desacierto: luego de atacar un campamento guerrillero en territorio de un país vecino, las tropas colombianas penetraron para rescatar el objetivo fundamental y mostrarlo como trofeo de guerra en Colombia”*.

Patricia Lara refresca la memoria del país al recordar que Colombia nunca priorizó sus relaciones diplomáticas con Ecuador, y los ecuatorianos siempre se sintieron tratados como ciudadanos de segunda categoría. Recuerda que hay que pedirles disculpas no sólo por incursionar en su territorio primero con fumigaciones con glifosato y luego con bombas.

Se abona que varios editorialistas y columnistas –incluso del diario capitalino– no dejaron pasar por alto la equivocación de El Tiempo con la foto de Lareta, Ministro de Seguridad del Ecuador, supuestamente reunido con “Reyes”. Un columnista de El País alude a la estrategia desinformación de El Tiempo, y sostiene que no es la primera chiva que le filtran al diario, donde se conocen primero las noticias de seguridad y de Policía, por los innegables vínculos con altos funcionarios. Y Vanguardia Liberal titula su editorial “Ausencia de malicia” y deja la pregunta de vox populi: *“Por qué se da información en forma privilegiada a un medio de comunicación, del que son accionistas el Vicepresidente de la República y el ministro de Defensa?”*

También dejaron caer sus sospechas sobre la autoría de la invasión, según ellos, atribuible a fuerzas estadounidenses que manejan “bombas inteligentes”, pero que no pueden ser tan inteligentes como para hacer explosiones selectivas, sin tocar los famosos portátiles. Asimismo, pusieron en entredicho la pobre diplomacia del gobierno colombiano frente al Ecuador, que viene de tiempo atrás, y la pusilanimidad del canciller Fernando Araújo.

• Exaltación del patriotismo

En un 69% de la muestra se aprecia la favorabilidad de los columnistas hacia Colombia, marcada por el sentimiento patriótico. La mayoría aprovechó su tribuna para dar el espaldarazo al gobierno de Uribe, asumiendo que Ecuador apoyaba una organización armada ilegal y Colombia estaba obrando en legítima defensa. Abundan, pues, las concesiones al gobierno colombiano y los votos de confianza a Estados Unidos, el Gran Hermano en este episodio, sobre el cual los más uribistas se hicieron lenguas.

Para apelar a los sentimientos patrióticos no dudan los articulistas en usar el plural mayestático y comprometerlos a todos lectores con sus puntos de vista. Expresión lingüística del pensamiento único y totalitario y de la llamada falacia de generalización, la más frecuente en los “saludos a la bandera”.

Bien definió el término “patriotismo” el escritor Óscar Collazos en su columna de El Tiempo: *“El patriotismo es un sentimiento que crece por contagio. Empieza con una llamita individual y acaba en una monumental fogata colectiva. Como es*

un sentimiento con trazados geográficos, toda amenaza a su integridad viene siempre de fuera. Real o fabricada, la 'amenaza' exalta el ánimo de los compatriotas".

En este pulso de las páginas editoriales quedó demostrada lo polarizada que está la opinión en Colombia, donde prácticamente no hay lugar para los matices ni para las concesiones al opositor ideológico. Hubo confrontación y macartización, y sepultada en el debate quedó la posibilidad del acuerdo humanitario para rescatar a los cientos de secuestrados de las FARC y para buscar una salida negociada a la guerra, diferente a la militar de la Seguridad Democrática.

Gloria H. de El País, invoca el respeto por la diferencia. Dice que con “la sangre en caliente de la nacionalidad” se pueden cometer excesos y se deja de escuchar la versión del otro, en este caso, del Ecuador, que está en todo su derecho de reclamar. Y la periodista Cecilia Orozco afirma que “los malos consejeros” alentaron a Uribe para que se mostrara como un “verraco”, *“porque en esta tierra donde se guerrea día a día, la mayoría ha terminado por creer que la única manera válida de enfrentar las dificultades es blandiendo las armas en vez de los argumentos”*.

Con independencia de criterio, Roberto Serpa Flórez, de Vanguardia Liberal, expresa así el malestar en este conflicto con Ecuador: *“Es arriesgado disentir de las opiniones convencionales que nos inculcan los medios de comunicación y los comunicados oficiales del gobierno. La versión oficial del pensamiento del Príncipe es la verdad revelada, el pensamiento único. El disentimiento suele ser motivo para calificar al disidente como descarriado, hereje, traidor a la patria”*.

Según las voces críticas, como Uribe se sabe dueño de las mayorías, que rinden culto a su personalidad, invoca el sentimiento patrio en situaciones críticas para la gobernabilidad.

• Llamados a la guerra

Por lo visto al recorrer el paisaje de la opinión “docta” de los diarios más influyentes del país, en la crisis con el Ecuador primó la emoción sobre la razón. Por ello no faltaron los llamados a la guerra en un ambiente belicoso lleno de “falsos positivos” oficiales.

Al igual que hace cien años, cuando se incubaban los ánimos de la guerra de los Mil Días en la prensa escrita, el general Uribe Uribe lideraba el grupo de los llamados Guerreristas y Aquileo Parra el de los Pacifistas. Hoy en día se sienten las mismas tensiones, y hay columnistas más papistas que el Papa, que van con las peticiones de principio o dogmas de fe por delante, como en procesión.

Luis Camacho Villegas, de El Herald, se lanza en ristre contra los presidentes que osaron insultar al suyo: *“Produce en el ánimo de los colombianos el impulso de cruzar armas con los insolentes vecinos para hacerles morder el polvo, sabiendo de contera que tenemos el ejército más entrenado y disciplinado de la región y posiblemente más experimentado del mundo, pues completa ya medio siglo de estar combatiendo las guerrillas internas”* (donde coinciden la Falacia *ad baculum* –apelación a la fuerza–, de generalización, porque no es el sentir de todos los colombianos y una bastante curiosa: *ad ovo*, esto es, de antigüedad, al equiparar la eficiencia con la antigüedad del ejército en el combate).

El general Valencia Tovar sostiene que Colombia debió ser más incisiva y menos conciliatoria en la Asamblea General de la OEA. Debió invocar, según él, el Artículo 51 de la carta del organismo sobre la legítima defensa. *“El contraaunque duro, enérgico, a la ofensiva ecuatoriana, ha debido lanzarse de inmediato”*.

Con tanta retórica falaz sobre la paz y sobre la guerra en el maremágnun mediático quedó en el aire una frase que dejó caer el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza sobre el conflicto que nos ocupa: *“Todos sabemos que la coca está en el corazón del problema entre Colombia y Ecuador”*. Vanguardia Liberal la recogió un día para abrir sus páginas editoriales y daría pie al debate de fondo.

También de este diario bumangués, un columnista reflexiona sobre las consecuencias del episodio “Reyes” en la geopolítica regional, y cita un argumento de indiscutible autoridad, George Orwell (“muy mencionado en la era Bush” y, añadimos, en tiempos de totalitarismo): *“En época de mentiras la verdad se convierte en un acto revolucionario”*. *“O por lo menos en algo muy peligroso, cuando la muerte se muestra como éxito político”*.

Conclusiones

- Prueba de que hubo una calculada estrategia de presentación retórica de los hechos por parte del gobierno está en la jubilosa declaración de un editorialista, para quien la OEA no condenó a Colombia *“gracias a la fuerza de nuestra argumentación en la lucha contra el terrorismo”*.
- Hay conciencia oficial del poder del lenguaje, sobre todo para anunciar las avanzadas contra el enemigo ante la comunidad internacional y de paso avanzar en la campaña por la trielección presidencial. Pero el periodismo de opinión también cumplió su papel gracias a un puñado de columnistas que se dedicaron a desmontar los discursos viciados.

- En la mayoría de los editoriales predomina la apelación a la emoción, con abundancia de argumentos dirigidos a la exaltación de las pasiones del pueblo, a la generalización, al ejemplo, con la estrategia predominante de heroizar a Uribe y satanizar a sus detractores (así se trate de sus homólogos).
- Hubo representaciones sobre el conflicto bastante alejadas de la verdad, tanto como lo estuvieron los portavoces oficiales. Los editoriales, en general, representan al presidente Correa como un contendor de más bajo perfil que Uribe, altivo, grosero y sometido a Chávez. De forma menos explícita se ataca al pueblo ecuatoriano, con expresiones de índole chovinista, cercanas a la xenofobia.
- El lenguaje utilizado por numerosos columnistas logró el efecto triunfal buscado por el gobierno de Uribe: la exaltación del patriotismo, con tonos más o menos exaltados, que legitima la imprudente operación militar en territorio vecino: el fin justifica los medios y los medios justifican el fin, como corolario maquiavélico.
- Como corresponde al espíritu de la prensa contemporánea, domina la pluralidad de voces, pero en los extremos irreconciliables, en muchos casos sin matices, sin concesiones al adversario. Así que la pluralidad, garantía de calidad argumentativa, no puede tomarse aquí como un avance en los estándares de la opinión, sino como una estratagema de los medios.
- Para los voceros de la opinión, los computadores de “Reyes” se convirtieron en algo así como el Santo Grial, en el que depositaron toda la sabiduría, la verdad sobre las redes de criminalidad de las FARC. Fue la “prueba reina” de la argumentación más oficialista.
- Pese a los partes victoriosos del gobierno, algunos columnistas argumentaron que las FARC están lejos de colapsar y que la única salida al conflicto interno armado sería de tipo político negociado. Pero queda visto que los términos “negociación”, “acuerdo” y “diálogo” fueron los menos invocados en las tribunas de opinión.